

## ¿UNA ECONOMIA BLINDADA O UNA CAIDA LENTA HACIA LA RECESION ECONOMICA?

Tania Aillón Gómez  
 Docente-Investigadora IESE-UMS

La prolongada crisis de sobreproducción que aqueja a la economía capitalista mundial desde el año 2008, luego de más de 8 años no da visos de salida. Una de sus manifestaciones fue la caída de los precios de las materia primas en general y de los hidrocarburos en particular. Caída que pone en peligro la principal fuente en la que se afianzó la política redistributiva del MÁS: El monto del excedente generado en el sector de hidrocarburos. En estas condiciones, aparece la incertidumbre en propios y extraños, con referencia a los efectos que la crisis mundial puede tener en la economía boliviana, considerada una de las más dinámicas en la región durante el último decenio. En este artículo de coyuntura, queremos detenernos a reflexionar sobre algunos tópicos referidos a esta problemática.

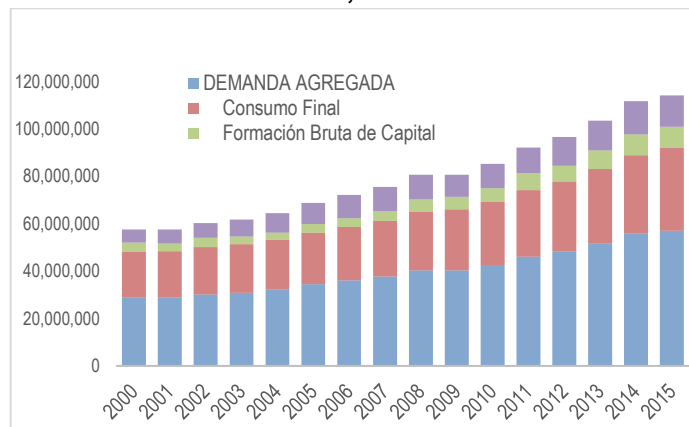
### El secreto de la “economía blindada”

En las circunstancias aludidas, el gobierno mencionó que Bolivia tendría una “economía blindada”, inmune a los avatares del precio de las materia primas en tiempo de vacas flacas. El secreto radicaría en haber situado al mercado interno como centro dinamizador del crecimiento económico, para ello se puso en marcha una política expansiva de la demanda interna, junto a una política de redistribución del excedente mediante programas de protección social y desarrollo integral comunitario.

El clima expansivo se afianzó con el incremento notorio del crédito de consumo dirigido a los hogares. Recursos financieros que significaron una mayor disponibilidad de fondos para los hogares. Con estas medidas expansivas se produjo una notoria expansión de la demanda interna (excluyendo exportación de bienes y servicios), la que de forma continua creció en todos sus componentes. Este crecimiento se explica en gran medida, por el consumo final de hogares, dato que tiene coherencia con el efecto expansivo en la demanda interna, que tuvieron las políticas redistributivas y crediticias del gobierno, dirigidas a la población que destina la mayor proporción de su ingreso al consumo en bienes de primera

necesidad. (Ver Gráfico 1).

**Gráfico 1 Bolivia, Demanda Agregada Anual a Precios Constantes, 2000 – 2015**



Fuente: Elaboración propia, en base a datos de Instituto Nacional de Estadística

En este contexto, entre los años 2010 y 2013 se puede observar una respuesta positiva del sector industrial a la expansión de la demanda interna. Se trató de la respuesta de la producción industrial a la política expansiva puesta en marcha por el gobierno del MAS. Sin embargo, a partir de 2013 este proceso parece mostrar indicios de reversión, lo que pondría en tela de juicio la posibilidad de blindar nuestra economía en el seno de un proceso de crisis mundial y regional.

**Gráfico 2 Evolución del PIB Industrial y el Crédito Total Otorgado a las Empresas con el Sistema Financiero, 2010 - 2015. (Millones de bolivianos).**



Fuente: Elaboración propia, en base a datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística y el Banco Central de Bolivia.

Si bien entre el 2010 y el 2013, es notoria la relación positiva entre el crédito otorgado a la industria y el crecimiento del PIB industrial, a partir de 2013 se produce una notoria desaceleración con la caída de más de un punto y una leve recuperación para el año 2015, que no alcanza al nivel de crecimiento obtenido en el año 2013.

### **La “economía blindada”: ¿una ilusión de corto plazo?**

La causa aludida en los últimos días a la caída en el crecimiento del PIB (4,43)(entre julio de 2015 y junio de 2016) por debajo del esperado para el pago del segundo aguinaldo (por encima del 4,5%) pone nuevamente en evidencia, los límites de una economía primaria exportadora, para neutralizar el efecto multiplicador de la caída del precio de las materias primas; en la medida en que, de acuerdo al Ministro de Economía, la caída en el crecimiento del PIB, se explica principalmente, porque los rubros de hidrocarburos, minería y agropecuaria (sector primario) no rindieron en la magnitud necesaria para impulsar las cifras de la economía boliviana.

El principal rubro productor de excedente en el país, el del gas natural tuvo un decrecimiento de 2,69%, debido a la caída del precio del petróleo en el mercado internacional, que según el Ministro de Economía, a principios de este año, alcanzó el punto más bajo de precio con 26 dólares el barril. La caída de la demanda de gas por parte de los países vecinos, que como Argentina y Brasil han entrado dentro de la dinámica de la crisis mundial, explicaría también, esta caída en el crecimiento de nuestro principal rubro de generación de excedentes. En el mismo sentido, la minería, experimentó una caída que obedeció también, a la baja de los precios a nivel internacional. El sector agropecuario, a pesar de haber crecido un 3,2%, tampoco rindió en la cantidad requerida, debido a la sequía que se registró en el primer semestre de 2016. Se trata de una explicación que en lugar de negar, confirma la marcada dependencia del crecimiento del PIB en relación a la dinámica del sector primario exportador, confirmación que; además, estaría poniendo en evidencia, la debilidad y/o el fracaso de uno de los objetivos planteados por el régimen del MAS, cuando inició la era de su gobierno, el de transformar la matriz primaria exportadora de nuestra economía y sentar las bases para la diversificación de una economía que tenga como protagonistas a la pléyade de pequeños productores del agro y de las ciudades, en la

perspectiva de desarrollar el “capitalismo andino amazónico”.

Al mismo tiempo, en la medida en que la política expansiva que dinamizó al sector secundario no se sustentó en la propia dinámica del sector industrial (creación de su propio mercado interno en base a mejores salarios reales, etc.), sino más bien, en la política expansiva de bonos y subsidios, sustentada en el crecimiento del sector primario exportador, la pérdida de dinamismo de este sector, explica la desaceleración del sector secundario (Grafico2).

En esta situación, más allá del significado político del doble aguinaldo dentro del contenido populista del régimen, lo que debe preocuparnos es su efecto contractivo sobre la dinámica del mercado interno, que según el gobierno constituyó el secreto para continuar creciendo en medio de la caída de la economía mundial. Parece ser; entonces, que la base en la que el gobierno sustentó el “blindaje” de nuestra economía, empieza a resquebrajarse. En consecuencia, desde nuestra perspectiva, la situación económica actual muestra que estamos en una caída a ritmo leve, hacia la recesión. Se trata de una caída amortiguada por las importantes reservas internacionales que se lograron acumular en la época de bonanza y por la política redistributiva, que aunque empieza a encontrar sus límites en el carácter primario exportador de nuestra economía, jugó un papel fundamental en el sentimiento de bienestar que vivieron sectores sociales favorecidos por esta política redistributiva, el mismo que se tradujo en una mayor propensión al consumo. La posibilidad de amortiguar la caída, dependerá principalmente, del tiempo que dure la crisis mundial, si ésta se alarga aún más, sobrevendrá el endeudamiento, mas allá de las proporciones consideradas económicamente racionales, como recurso para amortiguar el posible acrecentamiento del déficit fiscal y/o neutralizar el enfriamiento del mercado interno. Esta situación pondrá nuevamente en evidencia, las contradicciones de una formación económico social, que dentro del proyecto neodesarrollista del MAS, no logra salvarse de los grilletes que la atan a los avatares del mercado mundial de materias primas. Aunque el titular del Ministerio de Economía se refugie en el hecho de Bolivia para el 2016, continuará teniendo la tasa de incremento del PIB más alta de la región, esta posición no resulta muy significativa en una región en crisis.